

Vamos a Salamanca

Me han invitado a escribir unas líneas sobre el tema de las dos experiencias de traslado de seminaristas a Salamanca.

No sé si al ir escribiendo, lanzo vivencias personales, deseos, horizontes que se anhelan, etc. Sólo puedo decir que he comenzado el quinto año de mi estancia en Salamanca. Quiero mezclar recuerdos, aspiraciones nuevas de personas que se asoman a la Universidad por primera vez. Pueden ser síntesis estas líneas de lo que pedía cuando llegué, de lo que ahora piden los nuevos amigos de la Universidad, concretamente de lo que buscan estos seminaristas de Cádiz y Mondoñedo.

Desde lejos no apreciamos los valores de las cosas. Sí, Salamanca, desde lejos, es algo misterioso, bueno o malo, pero no deja por eso su misterio.

Recuerdo ahora con cariño, una historia casi de fábulas por lo oculta y quizás por lo miedosa. Retengo el historial de esta casa que ahora habitamos treinta y tres gaditanos entre sacerdotes y seminaristas, repartidos en los cuatro años de teología.

Todo comenzó al querer canalizar una inquietud del Seminario. Ante esa urgente voz de la Iglesia de renovarse, comenzamos a buscar los modos más viables para realizar esta necesidad de la Iglesia de nuestros tiempos. A lo lejos, no contemplamos el detalle, el realismo de unas in-

dividualidades muy concretas que, desde el horizonte, no se pueden comprender.

Pusimos ideas, entusiasmo, calor a aquel proyecto y Dios se fue encargando de procurar lo que faltaba y superaba nuestras fuerzas. Todo ha ido llegando. La lejana renovación que anhelábamos se va haciendo realidad, con mezcla de puntos aferrados a la vieja red de formulismos, escolasticismos y algo más, algunas veces.

Todos hemos venido con ganas de respirar nuevos aires forjadores de un joven sacerdocio, apenas vislumbrado todavía.

Todo esto es cierto. Pero además, tenemos que contar con que la renovación es algo doloroso. Es un alumbramiento. Es la lucha de una vida que pretende contemplar la luz, pero que aún tiene la cerrazón de armaduras que no aceptan, ni comprenden que puedan querer existir nuevos seres y nuevas criaturas vean la luz.

Realmente esto produce decepción, cansancio a quienes no están avezados a la lucha. Venimos, vienen con entusiasmo, buscamos verdadera renovación, realizamos el esfuerzo y también sentimos el tremendo aldabonazo de un realismo que evoluciona a una velocidad distinta a la que nuestras posturas personales están dispuestas.

Estamos en la Universidad. Intentamos